

Nº 6586

FUNERAL VIGILADO

LUIS E. AGUILERA



"Funeral Vigilado (Memorias dispersas-Ejercicio Nocturno)", de Luis Alberto Mansilla Salas, testigo él mismo del hecho, traza una vigorosa reseña de la despedida al gran poeta Pablo Neruda, cuya muerte se produjo a las 22:30 horas del domingo 23 de septiembre de 1973, apelando al testimonio de personas que estuvieron ligadas a él por muchos años de amistad o trabajo y que también marcharon por las calles, aquella mañana "de sol tímido", entre rostros que se asomaban con respeto y sin riesgo a las ventanas. Este reportaje se publicó por primera vez en la revista "Aracaria". Luego ha sido traducido a otros idiomas.

Se recoge en estas páginas un trabajo que es posiblemente el más completo y dramático que se ha escrito sobre los funerales vigilados del gran poeta Pablo Neruda. Es, desde luego, una contribución al homenaje que se rinde al poeta en todo el mundo. Los funerales de Neruda, una de las más altas voces del idioma español en nuestro siglo, fueron las primeras manifestaciones de rebeldía contra la dictadura, soterrada, pero al mismo tiempo abierta, en esos instantes de máximo terror en que el más pequeño

asomo de contradicción era un acto suicida. Aquel cortejo, recordemos, partió desde "La Chascona", la casa de Neruda destruida por los bárbaros:

"Llegamos a la casa de Márquez de la Plata y no pudimos entrar. La escalera de acceso a la casa, que se encuentra en la ladera del Cerro San Cristóbal, estaba anegada de agua y barro y sembrada de escombros. La urna no cabía. La gente de la Junta había estado allí haciendo su "trabajo", había desviado el canal que pasa arriba, bocanear el cerro, y había producido abajo una fuente corriente...".

Todo comenzó con unas cuantas personas silenciosas y doloridas, a las que se fueron agregando muchas otras a través del trayecto. Paulatinamente fueron alzando la voz hasta convertirse en un coro inconciso. Eran voces vigiladas, amenazadas por ametralladoras que no pudieron impedir, sin embargo, que expresaran su duelo, su voluntad de decir lo que era imperioso decir o gritar en esa hora angustia:

Una cosa muy curiosa y notoria era que el cortejo lo encabezaba, en realidad, una cuadra más adelante, un carro lleno

de militares que iba, a la vuelta de la rueda, apuntando con sus armas en todas direcciones.

Los que se asomaban a saludar eran sobre todo dueñas de casa, algunos viejos. No eran pocos, porque cualquiera que estimara en algo su vida en esos momentos no debía mostrar simpatía por nadie que no fuera el golpe. Nunca se vio mayor expresión de duelo en una multitud. En esas fisionomías se unían la desolación causada por la muerte de Pablo Neruda y la vigilia tensa que impregnaba por el terror los militares.

"Compañero Pablo Neruda... ¡Presente!". Este grito se repetía tres veces. Nadie se ocultaba. Nadie tenía miedo.

A ambos lados de la entrada del Cementerio General, aunque a cierta distancia, grupos de soldados armados vigilaban en carros blindados: "Los soldados rodeaban la plaza que queda frente al cementerio. Estaban a la vista. Yo creí que era cosa de segundos la descarga de metralletas cuando alguien de gran vozarrón empezó a gritar: "Compañero Pablo Neruda" y todos contestamos: ¡"Presente!"".

Funeral vigilado [artículo] Luis E. Aguilera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilera, Luis E., 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Funeral vigilado [artículo] Luis E. Aguilera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)